

## ORACIÓN

### “Dichoso el hombre”

Tú, Señor, me has llamado a la existencia para que sea feliz, plenamente feliz. Mi felicidad es tu preocupación, tu obsesión. Parece que el que yo crezca, el que yo madure y me realice como persona es algo que te interesa a ti más que a mí. Gracias, Señor, porque me empujas, desde dentro, a vivir en plenitud.

### “Su gozo es la ley del Señor”

Tu ley, Señor, es tu voluntad. Por ser tuya yo la amo y la guardo en mi corazón “noche y día”. Es un manjar delicioso para mi boca y un remanso de paz para mi inquieto corazón.

### “Será como un árbol plantado al borde de la acequia”

Yo no quiero ser paja que se lleva el viento. No quiero ser una persona superficial, voluble, floja. Quiero ser árbol bien plantado: con hojas verdes, con flores, con frutos sazonados. Quiero dar una buena sombra a tantas personas que se acercan a mí con problemas pidiendo una ayuda, un consejo. Y, sobre todo, quiero dar frutos sazonados de amor concreto y eficaz a mis hermanos. Por eso necesito hundir mis raíces en la acequia de tu amor.

### “El Señor protege el camino de los justos”

Tengo la inmensa suerte de no caminar solo. Vienes, Señor, conmigo, como una luz mañanera que, a medida que avanza el día, se va extendiendo hasta abrazarlo todo con su presencia. Yo me siento envuelto en esa luz. Y me siento asombrado por el derroche de ternura que pones a mi alrededor. Yo hoy necesito darte gracias como el árbol se las da al aire, al viento y al agua.

## PREGUNTAS

- 1.- ¿Cuándo te consideras hombre-árbol? ¿Y cuando árbol paja?
- 2.- Todo paso por la vida deja huellas. ¿Qué huellas estoy dejando en mi vida?
- 3.- ¿Estoy dispuesto a dar buena sombra a tantas personas que me necesitan? ¿Cómo y cuando?

## LOS SALMOS REZADOS POR UN CRISTIANO DEL SIGLO XXI



## UNA OFERTA DE FELICIDAD

(Salmo 1)

## REFLEXIÓN

### *¿Se puede ser feliz en este mundo?*

Este salmo intenta dar respuesta a esta pregunta tan vieja como el hombre. Y la respuesta va a ser rotundamente afirmativa, aunque condicionada al cumplimiento de la voluntad de Dios. El salmista recoge la experiencia del pueblo. Éste ha sido un desgraciado siempre que se ha ido detrás de otros dioses y le ha ido muy bien cuando ha sido fiel al Dios de la Alianza. Dios aparece como el único capaz de dar pleno sentido a nuestras vidas. Puesta esta bienaventuranza al principio, parece decirnos: si aciertas a entrar por el camino de la Ley de Dios encontrarás una fuente de felicidad. Es importante vincular a Dios con la felicidad. “Para no ser feliz más vale ser un aborto” (Ecl. 6,3)

### **Los dos caminos.**

El salmista describe la vida del justo de dos maneras: por vía negativa y positiva. **Por vía negativa** en cuanto que “No sigue el consejo de los impíos” Al pie de la letra sería “el que no deja huellas en la arena”, es decir, el que no deja rastro ni huella de mal por donde pasa. “No entra por la senda de los pecadores” Aquí los pecadores son aquellos que “han equivocado el blanco”, aquellos que no han acertado, aquellos cuya vida ha sido un fracaso. “Ni se sienta en la reunión de los cínicos” Los cínicos son los burlones, los que se ríen de los que tienen fe, los que se burlan de Dios ironizando su interés para con el mundo. “Dice el necio: No hay Dios” (Sal. 13,1) “Dios no ve. El Dios de Jacob no se entra” (Sal. 93,7) **Por vía positiva:** El justo tiene su gozo es la Ley del Señor. Aquí no se trata de normas o leyes externas que agobian, sino de una respuesta gozosa a la Alianza ofrecida por Dios. Y Alianza tiene sabor a “esponsales” a “desposorio”. Algo que se fragua en el corazón del que ama. Por eso dice el salmo 37,31: “Lleva en su corazón la ley de su Dios.” Dice muy bien San Agustín: “Una cosa es estar en la Ley y otra estar bajo la Ley. El que está en la Ley obra según ella; el que está bajo la Ley es empujado a obrar según ella. El que está en la Ley es libre. El que está bajo la Ley es esclavo”.

### **Persona-árbol– Persona-paja.**

Es bonita y expresiva la imagen que usa el salmista: “**un árbol que crece al borde de la acequia**”. Para un pueblo acostumbrado a vivir en el desierto....la imagen del árbol frondoso es una imagen paradisíaca que nos transporta al jardín del Edén .

Allí “había árboles hermosos para la vista y buenos para comer...Del Edén salía un río que regaba el huerto y se partía en cuatro brazos” (Gn. 2,9-10).

El hombre plantado junto a la acequia tiene un riego asegurado. “Él río de Dios va siempre lleno de agua” (Sal. 64). No se marchitan sus hojas. Las hojas frondosas son signo de belleza y ofrecen una buena sombra. Son una bendición de Dios esas personas que siempre nos ofrecen una buena acogida y crean un espacio de paz, de serenidad, de ilusión y de esperanza. No se cansan de estar. La fidelidad es algo más que una palabra. Es una actitud vital. Y porque no se cansan de estar, siempre las encuentras y siempre puedes contar con ellas. Nunca te decepcionan. Siempre te animan.

Por otra parte, a veces ocurre que hay árboles bonitos a la vista, de una gran frondosidad, **pero no llevan fruto**. Jesús maldijo una higuera que sólo tenía hojas. (Mc. 11,12). Aquella higuera era símbolo de una religiosidad farisaica, con muchas obras externas pero sin frutos de amor. Es el símbolo de tantas personas de ritos, de observancias, de cumplimientos, pero que les falta ilusión, empuje, gozo. Frente a la *persona-árbol* está la *persona-paja* . La paja está siempre a capricho del viento. No tiene consistencia. Se trata de personas ligeras, flojas, superficiales, personas sin ideas propias, sin iniciativas, sin convicciones; incapaces de arriesgarse y comprometerse. El gran enemigo de estas personas es el *viento*. Las desenmascara y las pone al descubierto. Les hace ver lo que son. El viento, aunque sea fuerte, no se lleva al árbol que está bien arraigado. “Una vida sin Dios, como la del impío, es una vida vacía, sin contenido, sin significado, como la paja” (A. Weiser)

### **Y habrá un final distinto.**

Ahora el poema abandona la imagen vegetal y da un salto **al momento final**, cuando todos seamos juzgados. Los impíos y malvados asistirán al juicio definitivo de Dios: pero en esa gran Asamblea, al no tener raíces, no podrán mantenerse en pie. No podrán ensalzar a Dios en ese lugar santo porque su vida ha sido arrebatada por el viento. **El camino del impío acaba mal.** “Es oscuro” (Prov. 4,19). Se ha apartado de la ley de Dios que es *luz* y ha perdido el norte. Como decía Jesús, los impíos “han edificado su casa sobre arena y toda su vida se ha arruinado” (Mt.7,26) En cambio, el camino **del justo acaba bien.** “Han edificado su casa sobre roca” (Mt.7,24). Quizás el mejor comentario de este versículo lo podemos encontrar en el libro de los Proverbios. Dice así: “El camino de los justos es como la luz del nuevo día: va de aumento hasta brillar en todo su esplendor” (Prov. 4,18)